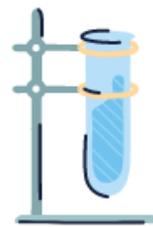


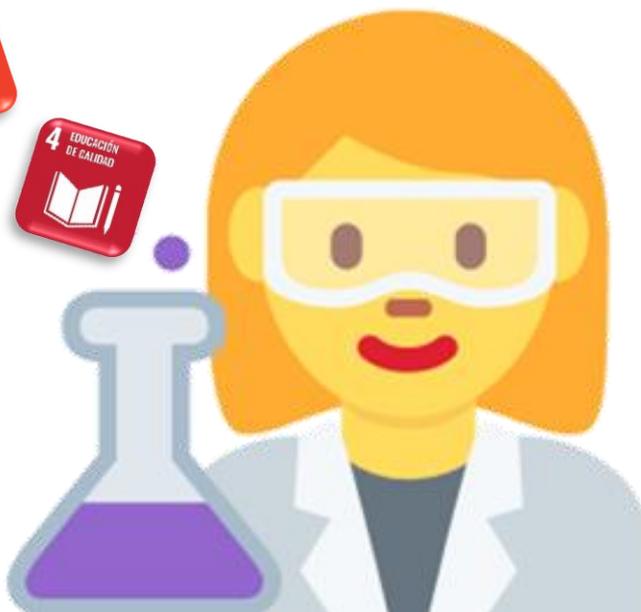
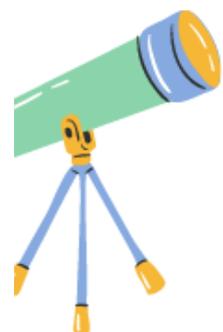
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO FINALISTA

DESCUBRIMIENTO POR SORPRESA

Raúl M. M - 11 años

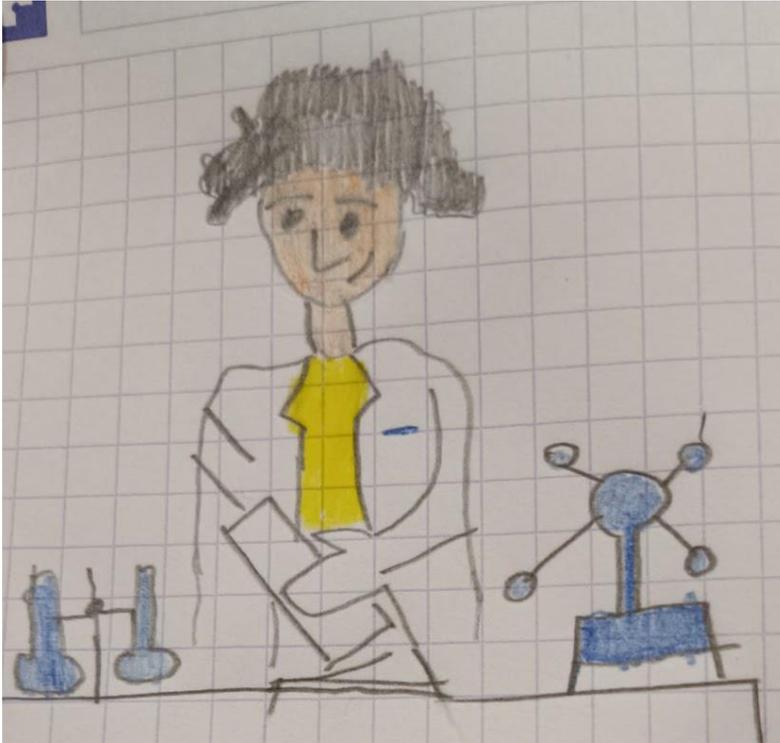


Esta historia ocurrió en una ciudad de nuestro país en el año 1968. Eran una familia formada por cuatro miembros. El padre se llamaba Juan, la madre Elena y los dos hijos, David de once años y Javier de ocho. A Elena desde muy pequeña le encantaba leer libros de ciencias y hacer todo tipo de experimentos. Pero por aquella época casi todas las mujeres se dedicaban a realizar las tareas del hogar, no estaba bien visto que las mujeres se dedicaran a otra cosa.

Con mucho esfuerzo, Elena hacía las tareas de casa y además iba a la universidad para estudiar lo que más le gustaba. A ella le encantaba conocer todo lo relacionado con la vida, desde las pequeñas bacterias hasta los grandes animales, por eso ella estudió Biología. En las clases de la universidad casi todos sus compañeros eran hombres. En clase, el amigo de Elena se llamaba Jaime. Era un buen compañero pero algo charlatán, muy divertido y un gran despistado.

Durante las clases se perdía continuamente, pero gracias a la ayuda de su compañera Elena, conseguía ir aprobando. En la asignatura de ciencias estaba a cargo de la clase un viejo profesor muy gruñón con una barriga enorme y cara muy seria. Su nombre era Ricardo, aunque todos le llamábamos a escondidas Bronco Panza. Para ese trimestre, Bronco Panza propuso un trabajo: era un experimento sobre el cultivo de bacterias. Elena y Jaime trabajaron el proyecto juntos; ella con mucho esfuerzo cuidaba todos los detalles. Era muy organizada y seguía todos los procesos correctamente. Jaime era algo más desordenado.

-Por favor, Jaime, coloca esas muestras a 5º,- le dijo Elena. Pero el despistado de Jaime las dejó olvidadas al lado de la ventana, donde hacía sol, durante dos horas. Después, más tarde, cuando se acordó, las guardó a la temperatura que le había indicado Elena. Días después, cuando Elena se disponía a etiquetar y analizar las muestras: ¡Oh! ¡Sorpresa! Las muestras eran de otro color y de mayor tamaño que las demás.



Habían descubierto que esas bacterias se habían desarrollado más rápido que el resto. Entonces Elena le preguntó a Jaime qué había ocurrido con esas muestras, y Jaime confesó que las había olvidado fuera del refrigerador. A raíz de este suceso, los dos se centraron en el estudio de este

descubrimiento. Cuando hicieron la presentación del proyecto en clase, todo el mundo se quedó asombrado por su descubrimiento, incluido Bronco Panza, el profesor, que les felicitó por su gran trabajo y, además, les puso matrícula de honor en la asignatura.

Así fue como Elena se ganó la admiración y el respeto de todos sus compañeros. Unos años más tarde, Elena consiguió terminar su carrera como bióloga y se dedicó a trabajar en una gran empresa farmacéutica, donde gracias a sus investigaciones, desarrolló medicinas para curar grandes enfermedades. Toda la familia de Elena reconoció el gran esfuerzo que había hecho por ser una mujer tan luchadora y haber alcanzado su sueño. Sus hijos la admiran y quieren ser como ella, todo un ejemplo de lucha que nos enseña que, con trabajo y empeño, se pueden alcanzar nuestros sueños.